

CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS (02-11)

MONICIÓN DE ENTRADA

Este domingo la liturgia se identifica con nuestra preocupación y recuerdo por los seres queridos que se fueron, nos invita a reflexionar un poco sobre la muerte y la suerte de nuestro futuro. Su objetivo es asegurarnos en la confianza y la esperanza. Celebremos, pues, la eucaristía agradeciendo el amor que Dios nos tiene y su poder que pone siempre al servicio del amor.

Canto de entrada

Hacia ti, morada santa, / hacia ti, tierra del Salvador,
peregrinos, caminantes, / vamos hacia ti.

—Venimos a tu mesa, sellaremos tu pacto,
comeremos tu carne, tu sangre nos limpiará.
Reinaremos contigo en tu morada santa,
beberemos tu sangre, tu fe nos guiará.

—Somos tu pueblo santo que hoy camina unido;
tú vas entre nosotros, tu amor nos guiará.
Tú eres el camino, Tú eres la esperanza,
hermano entre los pobres. Amén. Aleluya.

SALUDO

Que el Dios de la vida, Señor del amor y Fuerza vital que nos convoca y nos reúne esté con todos nosotros.

ACTO PENITENCIAL

Precisamente porque eres un Dios bueno y comprensivo podemos reconocer ante Ti, sin miedo a que nos rechaces, cómo somos.

-Tú, Padre bueno, que nos has dado la vida para hacerla permanecer contigo y nos quieres con cariño familiar. Señor, ten piedad

-Tú, Jesús, hermano nuestro, que has conocido el pánico a la muerte y has resucitado mostrándonos nuestro futuro. Cristo, ten piedad

-Tú, Espíritu de vida y esperanza, que impulsas nuestro corazón desde lo más hondo para que vivamos con confianza. Señor, ten piedad.

Pues Dios que es comunidad, que nos conoce, nos quiere y nos acepta, nos hace experimentar así su perdón y su acogida, como lo hará en la otra vida.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

S. Pablo no quiere vernos sintiendo lo mismo que quienes tienen una concepción materialista de la vida. La experiencia de Jesús como enviado de Dios, su Hijo y su Palabra, para hacernos entender un poco la grandeza de Dios que, en su corazón afectuoso no nos olvida, llena nuestra vida de un algo profundo que le impregna la confianza y la alegría de sabernos protegidos por Él.

SALMO RESPONSORIAL (Sal. 24)

R/. A ti, Señor, levanto mi alma.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

Vivir en el Señor es sentar las bases de consistencia que nosotros no podemos darle a la vida propia y a la ajena. Si sólo podemos recordar a los seres queridos, pequeño recuerdo y poca consistencia. Dios sí que da fundamento para creer en una vida digna de su amor, de su poder y de su fidelidad.

MONICIÓN A LA LECTURA EVANGÉLICA

Jesús nos invita a vivir con la calma, la paz, de quien se sabe acompañado por el guía seguro que conoce el camino y marca claramente el horizonte. Él se convierte, así, en nuestro camino más auténtico para vivir sinceramente la vida y esperar lo que parece imposible pero Dios consigue. Ante un mundo que niega a Dios y se ve privado de esa gran dicha, nosotros creemos y confiamos en Él

ORACIÓN DE LOS FIELES

Ante Ti, Dios, que conoces y escuchas nuestras súplicas y aspiraciones, queremos expresarlas convirtiéndolas en oración

- Por los difuntos que echamos en falta por tener nombre y apellido, para que Dios les de la vida y todo lo que nosotros querríamos para ellos y no podemos darles. Roguemos al Señor
- Por lo difuntos a quienes nadie pone nombre ni rostro, víctimas en el anonimato de la enfermedad, los accidentes o la violencia, para que Dios los acogja como su Padre que es y les dé un abrazo personal. Roguemos al Señor
- Por quienes creemos en la resurrección de los muertos y en la vida otra, para que ya ahora vivamos de otro modo, superemos nuestra crisis y seamos testigos de una vida y de un mundo distinto. Roguemos al Señor
- Por quienes viven marcados por la increencia de nuestra cultura y la desconfianza hacia Dios, para que puedan conocer la esperanza y vivir ya ahora con la perspectiva de ese futuro. Roguemos al Señor
- Por los jóvenes que tientan a la muerte con los riesgos de la droga, el alcohol, la velocidad o la aventura incontrolada, para que encuentren un sentido de servicio y solidaridad que les llene la vida. Roguemos al Señor

Escucha, Padre, estas oraciones que reflejan nuestras preocupaciones y necesidades, también nuestras inquietudes. Haz que trabajemos contigo en hacerlas posibles. Por Jesucristo Nuestro Señor

Canto final

1 Tú nos dijiste que la muerte
no es el final del camino,
que, aunque morimos, no somos
carne de un ciego destino.
Tú nos hiciste, tuyos somos,
nuestro destino es vivir,
siendo felices contigo,
sin padecer ni morir.

2 Cuando la pena nos alcanza,
por un hermano perdido,
cuando el adiós dolorido
busca en la fe su esperanza,
en tu palabra confiamos,
con la certeza que tú
ya le has devuelto la vida,
ya le has llevado a la luz.

3 Cuando, Señor, resucitaste,
todos vencimos contigo.
Nos regalaste la vida
como en Betania al amigo.
Si caminamos a tu lado
no va a faltarnos tu amor,
porque, muriendo, vivimos
Vida más clara y mejor.

CANTOS PARA LA CELEBRACION

Entrada: Las puertas de la nueva ciudad; Hoy me siento peregrino del disco "Siguiendo las pisadas de Cristo".

Salmo: LdS

Ofertorio: Con amor te presento, Señor.

Santo: de la Misa de Gregoriana de Difuntos.

Comunión: El Señor es mi pastor; Cerca de ti, Señor; Yo le resucitaré (2CLN-O 38).

Final: Tú nos dijiste que la muerte de Gabaráin; Dale el descanso, Señor del disco "Viviremos con él".

Director: José Ángel Fuertes Sancho ·Paricio Frontiñán, s/n· Tlf 976458529□Fax 976439635 · 50004 ZARA-GOZA

Tlf. del Evangelio: 976.44.45.46 - Página web: www.dabar.net - Correo-e: dabar@dabar.net

LECTURAS PARA LA EUCARISTÍA DE LA CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS

I TESALONICENSES 4, 12-17

Hermanos: No queremos que ignoréis la suerte de los difuntos, para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza. Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él. Esto es lo que os decimos como Palabra del Señor: Nosotros, los que vivimos y quedamos para su venida, no aventajaremos a los difuntos. Pues él mismo, el Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

SALMO RESPONSORIAL (Sal. 24)

R/. A ti, Señor, levanto mi alma.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

Ensancha mi corazón oprimido
y sácame de mis tribulaciones.
Mira mis trabajos y mis penas
y perdona todos mis pecados.

Guarda mi vida y líbrame,
no quede yo defraudado de haber acudido a ti.
La inocencia y la rectitud me protegerán,
porque espero en ti.

ROMANOS 5, 5-11

Hermanos: La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado. En efecto, cuando nosotros todavía estábamos sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos del castigo!. Sí, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida!.

Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

JUAN 14, 1-6

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «No perdáis la calma: creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mis padres hay muchas estancias, y me voy a prepararos sitio. Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y a donde yo voy, ya sabéis el camino». Entonces le dice: «Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?». Jesús le responde: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre sino por mí».